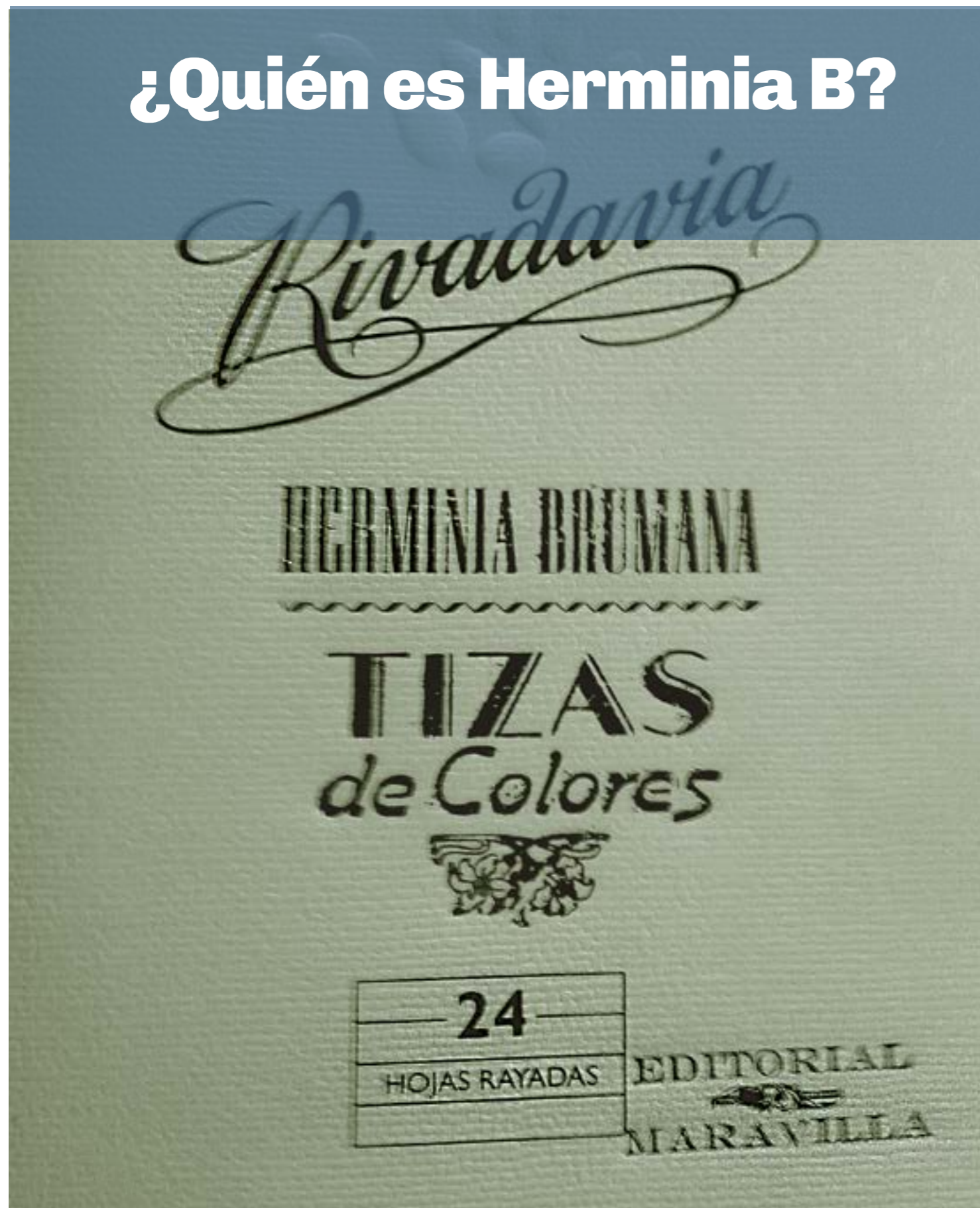


¿Quién es Herminia B?



Tizas de colores es el título de un libro publicado en Buenos Aires en el año 1932 y reeditado en 2016 por Editorial Maravilla, de Villa Ventana. Esta nueva edición rescata a una escritora argentina de las primeras décadas del siglo XX que les habló a las mujeres de su tiempo. Su relectura permite reconocer y desnudar prácticas cotidianas que pasaron (y aún pasan) desapercibidas y que, sujetas a una apariencia inocua, reproducen el dominio del orden patriarcal.

La voz de Herminia Brumana, maestra y escritora argentina, habla de la necesidad de justicia y belleza que debe ser atendida. *Tizas de colores* es uno de los muchos libros que la autora escribe en los comienzos del siglo XX desde su filiación anarcosocialista como periodista, dramaturga y activista de los derechos de la mujer.

Discípula del pensador y escritor anarquista Rafael Barret –quien, radicado en Paraguay, desarrolló una visión de la realidad social americana en la que destacó la necesidad de una educación que fomentara el pensamiento crítico en los niños–, en este texto analiza el territorio escolar, lo narra con mirada etnográfica y, sumergida en ese espacio, lo interpreta atendiendo a sus prácticas y desnaturando conductas.

El título del libro tiene una inocencia engañosa. Convoca al lector a entrar en el espacio escolar desde un marco que lo idealiza, una mirada que –es bueno reconocer– buena parte de la población sostiene. El pizarrón cruzado por los colores pastel de las tizas es la imagen ideal para aludir a un mundo compuesto en su mayoría por niños y por mujeres: las maestras, las “segundas madres”, las capaces de hibridar su rol profesional con el doméstico.

Cualquiera sea la idea que una comunidad tenga de la escuela, este imaginario la subyace y no juega un papel neutro, porque esquivada una visión integral y le resta al ámbito su real complejidad: la diversidad de demandas

que la escuela sostiene, las múltiples tensiones que la cruzan.

Herminia Brumana se aparta de una mirada pueril, distinguiéndola de la amorosa. Ella no ignora que el territorio que narra es mucho más que el campo donde la niñez se instruye. Su relato muestra el lugar donde las realidades sociales afloran y se visibilizan; lugar de heterogeneidad, de diversidad de frentes que piden ser atendidos. Como maestra, la autora se resiste a negar o a disimular las contradicciones entre el ámbito real y el imaginado. Para mostrarlo, hace hablar al espacio escolar con sus distintas voces: maestros, niños, padres, directivos. En los relatos y los diálogos asoma la vida, el pulular de lo cotidiano que, sin camuflajes, exhibe lo omitido, lo irreductible al discurso oficial. La autora toma una escena habitual y la cuenta cambiando el punto de vista, eso que permite volver a mirar y ver otra cosa. Trabajo de escritora.

Entraba a la escuela con una maestra. De pronto siento que ella me oprime el brazo:

–¡Mire! ¡Pero qué cosa bárbara! Miré y no vi nada que me llamara la atención. Insistió:

–¿No ve a González, de mi grado? ¿Le parece bien? Se está gastando diez centavos en la torta, y hace tres días que viene sin lapicera porque no puede comprarla. ¡Es inútil! Los pobres son los peores, gastan en golosinas en lugar de comprar lo que hace falta [...]

Yo soy una irremediable tonta. Yo no comprendo la indignación de esa maestra [...] Yo estoy convencida de que lo real, lo lógico, lo único concebible, y sobre todo lo humano –¡lo humano!– es que esta miserable criatura, con esos diez centavos que ganó acaso con un mandado, haya comprado esa torta, cuyo dulce le ha dibujado en los labios esa adorable y extraña sonrisa de dicha.

Tizas de colores es un libro hecho de fragmentos donde caben distintos géneros: anécdota, relato, reflexión, citas de otros autores, traducciones, ensayo, o la transcripción de alguna conferencia radial. Su título cobra un dejo de ironía cuando el contenido muestra lo invisibilizado, la realidad de las diferencias. La desigualdad disimulada que aún hoy se nos presenta.

Como todos los años en la plaza del pueblo la banda ejecuta el himno [...] Los oradores en orden jerárquico hacen oír los discursos [...] La democracia, la igualdad a que se tiende haciéndoles vestir a todos el guardapolvo blanco, cae al primer vistazo del observador. ¿Puede el guardapolvo salvador igualar los piececitos de estos niños, calzados unos con el flamante zapatito charolado y otros con la gastada zapatilla que mal disimula la media remendada? ¿Puede el guardapolvo salvador igualar todas esas caritas rosadas y

¿Quién es Herminia B?

relucientes de bien nutridos organismos unos, y amarillentas y pálidas de miseria, otras? ¿Puede el guardapolvo salvador igualar la expresión tranquila de este niño bien abrigado con la de aquel otro cuya camiseta de algodón y su pantaloncito barato dejan filtrar el frío que endurece su rostro?

Pero el libro va más allá del mundo escolar. Las páginas abren un abanico variado de temas que buscan un destinatario clave: la mujer de clase media o, más puntualmente, ciertas formas de actuar que la autora observa en las mujeres y que quiere discutir con ellas. Si la escuela es un lugar de mujeres por excelencia, también es o puede ser un lugar que respalde la reflexión para el cambio social. Pero ¿cómo podrían hacerlo mujeres que no se reconocen en su poder? Para Brumana, la conformidad, el desinterés o la negligencia en un desarrollo artístico y/o intelectual son los principales enemigos de las mujeres, lo que les impide desplegar sus potencialidades y su libertad para decidir.

De allí que en sus textos haya estado presente la preocupación sobre la maestra sin vocación que sólo trabaja por el salario y a quien Herminia llamó la "enseñadora a sueldo". Al respecto, escribe:

Viven las maestras al margen de toda preocupación social, impermeables a toda inquietud [...] Les ha bastado pasar por la escuela normal y salir con su diploma bajo el brazo, para sentirse dueñas y señoras de su misión. La maestra argentina vive aún en la creencia de que a ella sólo le incumbe enseñar a leer, a escribir y a hacer cuentas.

En *Tizas de colores*, su escrito "Respuesta a una normalista" brinda los siguientes consejos a una futura maestra:

No sé qué decirle; ¡Hay tantas cosas! Pero por ahora se me ocurre esto: –Ande por la calle y mire bien

do [...] –Coquettee y tenga novio [...] –Cuide su físico y su manera de vestir [...] –Cultive un arte (música, pintura), y si no puede, aprenda idiomas. –Lea, lea todo lo que pueda, lo que caiga en sus manos.

Brumana ha sido una niña de pueblo de clase media, ha conocido bien la vida de las mujeres de pueblo atadas a los convencionalismos. Con su escritura explora esas subjetividades, sus formas de inacción y también de resistencia. Necesita hablarles y hablarse. El libro *Cabezas de mujeres* que publica en 1923 es un ejemplo temprano de la lucha que continuará el resto de su

vida. La obra se compone de diversos relatos que tienen en común la necesidad de hacer visible la autoafirmación de la mujer y el logro de una libertad que le exige desatarse de los prejuicios que la aplanan para conquistar su propia vida.

La autora de *Tizas de colores* nace en Pigüé en el año 1897. Allí se recibe de maestra y ejerce su profesión desde el año 1917 hasta que se radica en Buenos Aires, donde continúa con su tarea como maestra de grado hasta el año 1930 y más tarde con distintos cargos dentro de la escuela hasta su muerte, en 1954. En todo ese tiempo no deja de escribir a sus compatriotas.

El libro abre un abanico de temas que buscan un destinatario clave: la mujer de clase media o ciertas formas de actuar que la autora observa en las mujeres y quiere discutir con ellas. Si la escuela es un lugar de mujeres por excelencia, también es o puede ser un lugar que respalde la reflexión para el cambio social.

"Herminia Brumana fue una de las primeras escritoras argentinas que llevó a sus páginas una inquietud social, dedicó la mayor parte de su fino poder de observación e interpretación a la mujer argentina. Jamás fue superficial ni generosa en su trato con las mujeres, pero sí fue sincera y honesta", sostiene en uno de sus artículos la historiadora feminista Lea Fletcher.

Hacia ese lugar apunta el libro, cuya reedición da cuenta del modo en que una voz vuelve a encenderse para volver a hablar y hacer hablar a otras.

* Escritora. Doctora en Comunicación. Profesora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Una historia herminiana

La edición actual de *Tizas de colores* tuvo, como cuenta su editora, la reconocida escritora y poeta Roberta Ianamico, una historia herminiana. El encuentro inesperado con un libro que la impacta tiene para esta joven escritora un efecto mágico. A ese encuentro se suman –sin haberlo planificado– una serie de acciones que parecen programarse por sí solas para armar el recorrido que lleva a esta edición y las gestas que sigue produciendo.

A pedido de *Maíz*, la editora nos narra cómo fue el encuentro con el libro y lo que siguió después.

"Con Celeste Caporossi, una amiga con la que tenemos un dúo musical (Las Kostureras), fuimos invitadas a tocar en una librería de Pigüé llamada 'Herminia B'. Me pareció un nombre misterioso y le pregunté a una de las chicas de la librería quién era. Me respondió que había sido una escritora de Pigüé llamada Herminia Brumana. Con bastante curiosidad y un poco de prejuicio, la googleé. Me sorprendí con su biografía, pero mucho más con las frases o fragmentos de sus libros. Pedí en la librería que me los reservaran, pero no tenían ninguno, por lo que me mandaron unos cuantos fragmentos rescatados de un libro prestado por el museo de Pigüé. Nuestro interés creció muchísimo al leerlos y con Celeste decidimos hacer el recital intercalando la lectura de esos textos.

Vueltas de esa experiencia, quedamos enganchadas con la escritura y el mensaje de Herminia que apenas habíamos vislumbrado e iniciamos la búsqueda de sus textos. Descubrimos que no había sido reeditada en el último medio siglo.

Ejemplares de sus libros aparecían en bibliotecas populares de distintas ciudades y pueblos del interior. Finalmente, la poeta Laura Forchetti nos pasó un link de la Biblioteca Virtual del Maestro donde había un libro suyo digitalizado: *Tizas de colores*, en una edición de sus obras completas editadas por 'amigos de Herminia Brumana' luego de su muerte.

Ahí se precipitaron las acciones. La voz de Herminia, sus relatos, tan actuales. Nos pareció un libro muy necesario en este momento de la educación, y decidimos hacer una edición artesanal, en un cuaderno Rivadavia de 48 páginas (el original escaneado tenía 48 páginas), para regalarles a los maestros de Villa Ventana para el Día del maestro. No llegamos a hacerlo para el 11. El 12 de septiembre, brumosísimo día, cumpleaños de Herminia (desconocíamos ese dato), les entregamos el regalo.

Hicimos cuarenta cuadernos. Los restantes los vendimos entre amigos y en un Congreso de Suteba al que fuimos a presentarlo con lecturas y canciones. Después, a pedido de la gente, hicimos una segunda tirada. Entonces apareció un ofrecimiento para realizar un taller en la UNS, en las jornadas 'Intersección de saberes: arte, ciencia y prácticas cotidianas', que se organizó con la participación de cuarenta maestros de distintos niveles. Lo que pasó fue conmovedor. Luego de compartir la lectura de diferentes partes del libro en voz alta, ellos, en pequeños grupos, escribieron textos desde sus vivencias y sentimientos en relación con la profesión. Fue increíble la calidad literaria, de belleza, verdad, profundidad que apareció en la total variedad de los textos. Fue un momento muy emotivo el de la lectura, con comentarios iluminadores, risas y llantos. A tal punto que la gente de la UNS ofreció la posibilidad de publicar un libro en el que se reunieran estos textos. Ese proyecto sigue en pie. Y muchas cosas siguen pasando.

La recepción que tuvimos de esta pequeña edición de *Tizas de colores* superó en muchísimo lo esperado. El libro propició situaciones de lecturas compartidas, lecturas en voz alta en distintos lugares. Yo creo que es un despertar de la palabra de Herminia Brumana, una voz que estuvo extrañamente oculta todo este tiempo, en el ámbito docente. Eso es increíble, ya que la suya es una palabra para despertar al pensamiento, a la conciencia de nuestra humanidad, a la fuerza de la feminidad en pleno trabajo liberador y al deseo de verdad."